GAZETA MINISTERIAL

DEL GOBIERNO DE BUENOS=AYRES.

MIERCOLES 14 DE JULIO DE 1813.

INGLATERRA.

Discurso sobre la guerra en la Peninsula extractado de la gazeta inglesa de 17 de Marzo titulada Evening Mail.

El Lord Wellesley se levantó, y habló como sigue.—Por los sentimientos de respeto que inspira á todas las clases el Lord Wellington, en medio de la escena brillante que sus trabajos han abierto, ¿qué circunstancia es la que ha entorpecido la carrera de sus victorias? ¿Cómo entre las aclamaciones del triunfo han podido extinguirse todos los esfuerzos, y todas las esperanzas del suceso? ¿Quál es la razon porque un exército, en cuyo elogio no acierta con el lenguage adeqüadamente expresivo de sus propios sentimientos, y de los del Mundo; un exército jamas igualado en bizarria, y que reune calidades que no se vieron en otro de su clase: con un General, que por decir lo menos que se puede, nunca fue excedido en los tiempos antiguos, ni en los modernos: gloria y esperanza de la gran causa en que está empeñado, y refugio en todas las dificultades ó peligros de su exército: en quien se combinan todos aquellos caractéres que comunmente se creen incompatibles: en una causa en que la generosidad y la justicia caminan de acuerdo con la mas profunda política, y quando han llegado à fixarse sobre nuestras operaciones los ojos de la Europa, y del Mundo, ¿por que es repito que las esperanzas de las naciones parecen solo excitadas para verse luego frustradas? ¿Por qué es que la espectacion general llegando casi hasta la certidumbre se vé postrada y destruida en la crisis misma de su completa perfeccion? ¿Por qué es que en el periódo mismo de la fortuna, el avanzar se ha convertido en retirada? ¡Qué! ¿La victoria que honró aun la misma retirada, se ha disipado tan presto? ¡Qué! ¿Fueron perseguidos los conquistadores de Salamanca por los que vencieron en los campos de su primera gloria? Y ¿que los sólidos principios de una vigorosa ofensa, se mudan à un tiempo en retirada y en defensa? Son estas circunstancias que requieren la mas séria consideracion y exâmen por parte de sus Señorías. ¿Son acaso el resultado de la debilidad del imperio, ó de la deficiencia de sus recursos? ¿Es imbecilidad del cañon ó de la mano que lo maneja? ¿El poder del pais ha sido inadeqüado para sostener la grande y soberbia actitud en que estaba, ó la falta de suceso debe atribuirse á los que administran los recursos de la nacion? Si sus Señorías descubren algun campo para creer que la falta consiste, no en el Imperio, sino en la administracion de el, ¿qué deberà pronunciarse sobre la conducta de aquellos que han debilitado sus medios, y hecho traicion á la alta causa? Si por otra parte el esfuerzo ha sido completo, y la Inglaterra ha hecho todo lo posible, todo lo que un patriota celoso por la gloria de su pais y el bien estar del genero humano podría pretender, todo lo que una nacion inspirada como ésta de los motivos mas nobles de generosidad, y justicia, podria executar. Si á pesar de todos estos esfuerzos la Inglaterra no há sido capaz de avanzar un paso mas á su objeto, considerese entonces si le sería mejor retrogradar, y corregir, aunque tarde, sus errores. Qualesquiera que sea el aspecto en que se mire este importante asunto requiere la investigacion mas prolixa.... Él no imputa à los Ministros ninguna falta de sentimientos acerca de la magnitud de la causa que concierne à todo el mundo civilizado; pero desea averiguar si comparando los medios del pais con sus esfuerzos, sus recursos han sido bien administrados.... Recurre despues al estado de los negocios en el periodo primero de esta importante lucha.. Desde luego se ofrece la qüestion de si socorriendo á Portugal estabamos en el caso de establecer un sistéma capaz de efectuar la salvacion de Europa, obrando como una admonicion para aquellos que necesitan ser advertidos, y como un estimulo para los de poco espíritu: porque es muy cierto que no hay Pueblo tan degradado, y abatido, ni Nacion alguna sobre que un mal Gobierno haya batido sus perniciosas alas, que levantada una vez al conocimiento de su fuerza y de la gloria de su independencia, no subministre hombres deseosos, y capaces de corregir todo lo que es erroneo, y perjudicial à su gobierno (prosigue despues haciendo una pintura muy eloqüente de las operaciones en la Peninsula, y de las bellas oportunidades que no

se han aprovechado hasta ahora, y dice:) protesto Milores que la Rusia há hecho en esta guerra lo que yo esperaba. Siempre que élla se dirigiese á la guerra con todo el veloz y activo impulso de su deseo, yo estaba preparado para el evento; porque conozco sus recursos, sus facultades para la lucha, y jamas me hubiera sorprendido la ruina de su adversario. El caracter de ese hombre siempre me inclinaria á lo que ha sucedido. Yó me acuerdo de haber una vez tenido una conversacion con un noble Lord empleado en aquel tiempo en que se suscitó cierta qüestion en uno de los papeles públicos sobre un proyecto de asesinar á Bonaparte. Desde luego expresé, como era natural, un profundo aborrecimiento á esos medios de deshacerse de un enemigo, pero me acuerdo haber observado aun entonces, que fuera del ataque que se hacía á todo principio moral y cristiano, el asesinato de Bonaparte debería ser una de las cosas mas impoliticas, que podian hacerse; porque asi como era probable que no habia en el Mundo otro hombre capaz de haber levantado su poder á semejante altura, asi tambien era probablemente cierto que el era el hombre único capaz de llevar este mismo poder á un peligro tan inminente: su ambicion de poder es tan indrdenada, su zelo de independencia tan fiero, su viveza de apetito tan ardiente en todo lo que su ambicion toca aun en las cosas mas tribiales, que es fuerza caiga en dificultades desesperadas. El es uno de aquellos talentos que por la naturaleza están formados para acarrearse asimismo grandes desgracias. Pero en todas las partes de la qüestion que toca á la Inglaterra yo no puedo dudar, ni jamas he dudado, que el mas decidido empleo de nuestros medios es debido, no solamente como un deber hácia la Rusia, sino baxo todo repecto como el mas discretamente económico, el mas consideradamente prudente, el mas obviamente sábio, igualmente como el mas grande, el mas magnifico, el mas digno de la causa, y del nombre de Inglaterra. Prosigue despues hablando política y militarmente, y concluye haciendo la mocion de que se exâmine en el Parlamento quanto se ha hecho en la última Campaña en la Peninsula, y termina pidiendo que para hacer algo de consecüencia en élla se envie un refuerzo de 15@ hombres, 12@ de infantería, y 3@ de caballería. El partido del Ministerio se opuso á la mocion, y votado resultó una mayoria de 76 votos contra élla, quedando por consiguiente sin efecto el refuerzo pedido.

De papeles franceses insertos en la gazeta inglesa *The Bell's Weekly messenger*, se ha extractado lo siguiente.

Paris 14 de Febrero de 1813.

Arenga de S. M. el Emperador y Rey al Cuerpo Legislativo.

"Señores Diputados de los Departamentos al Cuerpo Legislativo."

"La guerra encendida de nuevo en el Norte de Europa ofreció una coyuntura favorable á los proyectos de Inglaterra sobre la Península. Ella hizo grandes esfuerzos; pero sus esperanzas todas se han frustrado; su exército fué destruido delante de Burgos, y despues de grandes pérdidas obligado á evacuar enteramente el territorio español."

"Yo mismo entré en Rusia. Las armas francesas fueron sin cesar victoriosas en los campos de Ostrocono, Polotsk, Mohilow, Smolensko, Moscow, y Maloyaroslavitz. Los exércitos rusos no podian estar delante de los nuestros. *Moscow cayó en nuestro poder.*

"Quando estaban ya forzadas las barreras de la Rusia, y reconocida la impotencia de sus armas, un enxambre de Tartaros volvieron sus manos parricidas contra las mejores provincias de aquel vasto Imperio, á cuya defensa habian sido llamados. En pocas semanas á pesar de las lagrimas y desesperacion de los desgraciados Moscovitas, quemaron mas de 4@ de sus mejores pueblos, y mas de 50 de sus mejores ciudades, satisfaciendo de este modo su antiguo odio, baxo el pretexto de retardar nuestra marcha, cercandonos de un desierto. ¡Triunfamos de todos estos obstaculos! Aun el incendio de Moscow, con el qual en 4 dias aniquilaron el fruto de los trabajos y cuidados de quatro generaciones, en nada alteró el feliz estado de mis negocios. Pero el excesivo y prematuro rigor del invierno acarreó duras calamidades á mi exército. En pocas noches ví cambiarse todo; experimenté grandes perdidas. Habrian despedazado mi corazon, si en estas graves circunstancias hubiera podido tener otros sentimientos, que los del interés, la gloria, y la prosperidad futura de mis pueblos.

"El gozo de Inglaterra fué grande al ver los males que nos rodeaban. Sus esperanzas no tubieron límites. Ofreció nuestras mejores provincias en recompensa de la traicion, é hizo una de las condiciones de la paz, la desmembracion de este vasto Imperio; que en otras palabras es lo mismo que proclamar una perpetua guerra.

"La énergia de mis Pueblos en estas grandes circunstancias, su adhesion á la integridad del Imperio, y el amor, que me han manifestado, ha disipado todas estas quimeras, y ha reducido á nuestros enemigos á mirar las cosas de otro modo.

"Las desgracias causadas por el rigor de los hielos han hecho aparecer en toda su extension, la grandeza, y solidez de este Imperio, fundado sobre los esfuerzos y el amor de 50 millones de ciudadanos, y sobre los recursos territoriales de los mejores paises del mundo.

"Hemos visto con la mas viva satisfaccion nuestros Pueblos del Reyno de Italia, los de la antigua Holanda, y de los Departamentos unidos rivalizar con la Francia vieja, y manifestar que para ellos no hay otras esperanzas, que en la consolidacion y triunfo del Gran Imperio.

"Los agentes de la Inglaterra han propagado entre todos nuestros vecinos el espíritu de rebelion contra los Soberanos. Aquella Potencia desea ver á todo el Continente hecho presa de la guerra civil, y de todas las furias de la anarquía. Pero la Providencia ha designado que élla sea la primera victima de estos males.

Hé firmado con el Papa un concordato, que termina todas las diferencías que desgraciadamente se habian suscitado en la Iglesia. La Dinastía Francesa reyna y reynará en España. Estoy satisfecho de todos mis aliados; no abandonaré á ninguno, y sostendré la integridad de sus estados. Los Rusos se volverán á su ominoso clima.

"Yo deseo la paz: és necesaria al mundo. Despues del rompimiento que siguió al tratado de Amiens la hé propuesto solemnemente quatro veces, pero no haré paz, que no sea honrosa, y conforme á los intereses y esplendor de mi Imperio. Mi politica no es misteriosa, hé manifestado todos los sacrificios que pudiera hacer.

"Mientras dure esta guerra marítima, es preciso que mis Pueblos estén prontos á hacer toda clase de sacrificios, porque una mala paz nos haría perderlo todo, aun la esperanza; y todo se comprometería, hasta la prosperidad misma de nuestros descendientes.

„La América há tenido que recurrir à las armas para hacer respetar la soberanía de su pabellon. Los deseos de todo el mundo la acompañan en esta gloriosa lucha, si la termina obligando á los enemigos del continente á reconocer el principio de que la bandera cubre las mercancias y tripulaciones, y que los neutrales no deben estar sujetos á bloqueos en papel, todo conforme á las estipulaciones del tratado de Utrecht, aquellos Estados merecerán el crédito de todas las naciones. La posteridad dirá que el mundo viejo perdió sus derechos, y los hà reconquistado el nuevo.

"Mi Ministro del interior os explicarà en la exposicion de la situacion del Imperio el estado de prosperidad de la agricultura, manufacturas, y nuestro comercio interior, como tambien el constante aumento de nuestra poblacion. En ninguna época hán llegado la agricultura y manufacturas á mas alto grado que al presente en Francia.

"Me son necesarios grandes recursos para sufragar á los gastos que las circunstancias exîgen, pero por medio de las varias medidas que os propondrà mi Ministro de Hacienda, no impondré nuevos gravamenes á mis Pueblos".

Despues de la arenga, se concluyó la sesion, y se retiró S. M. en medio de aclamaciones.

París 13 de Febrero.

Su Alteza Serenisima el Principe Archicanciller del Imperio compareció en el Senado, hoy sabado 13 de Febrero, por orden de S. M. el Emperador y Rey, á efecto de presidir en la sesion.

Recibido S. A. con las ceremonias de estilo, hizo que uno de sus Secretarios leyese el Concordato firmado en Fontainebleau el 25 de Enero de 1813, entre el Emperador y Rey, y su Santidad Pio VII, y es como sigue.

"S. M. el Emperador y Rey, y su Santidad hallandose inclinados á poner fin á las diferencias que se han suscitado entre éllos, y á proveer à las dificultades, que ha habido en varios asuntos concernientes à la Iglesia, han convenido en los artículos siguientes, que han de servir de base à una composicion definitiva."

ARTICULO PRIMERO.

Su Santidad exercera el Pontificado en Francia, y en el Reyno de Italia, en el mismo modo, y con las mismas formas que sus predecesores.

2º Los Embaxadores, Ministros, y Encargados de negocios de Potencias extrangeras, al Santo Padre, y los Embaxadores, Ministros, ó Encargados de negocios, que éste tenga en las Potencias extrangeras, gozarán de sus inmunidades, y privilegios, que gozan los Miembros del Cuerpo Diplomàtico.

3º Los Estados que posea el Santo Padre, y que no se han enagenado, estarán exêntos de toda clase de impuestos, y se administrarán por sus Agentes, ó Encargados de negocios. Los que se han enagenado, se reemplazarán hasta la cantidad de dos millones de francos en renta.

4º En el espacio de seis meses siguientes á la notificacion del uso que hace el Emperador de su derecho de presentacion para los Arzobispados, y Obispados del Imperio, y Reyno de Italia, el Papa darà la investidura canónica en conformidad del Concordato, y en virtud de este indulto. El informe preeliminar se darà por el Metropolitano. Espirados los seis meses sin que el Papa haya otorgado la investidura, el Metropolitano, ó en su defecto, el Obispo mas antiguo de la Provincia, procederá á la investidura del nuevo Obispo; de modo que no haya una sede vacante por mas de un año.

5º El Papa podrà nombrar diez Obispos, ya sea en Francia, ó en Italia, lo qual se designarà finalmente por mútuo consentimiento.

6º Se restablecerán los seis Obispados suburbanos. Los nombrará el Papa. La propiedad actualmente exîstente se restituirà, y se tomarán medidas para recobrar la que se ha vendido. Á la muerte de los Obispos de Anagni y de Rieti, se unirán sus Diócesis à los seis Obispados antedichos, conforme al convenio que se hará entre S. M., y el Santo Padre.

7º Con respecto á los Obispos de los Estados Romanos, que por circunstancias están ausentes de sus Diocesis, el Santo Padre puede exercer su derecho de dar Obispados *in partibus* en su favor: se les dará una pension igual à la renta que antes gozaban, y puedan ser reemplazados en las Sillas vacantes, yá en el Imperio, ó en el Reyno de Italia.

bc
G289m
Cv.1]no.63
3-3126

02-02b

S.º Su Magestad, y su Santidad concertarán en tiempo oportuno sobre la reduccion que se ha de hacer, si se hiciere, en los Obispados de Francia, y el Pais de Génova como tambien acerca de los Obispados que se han de establecer en Holanda, en los Departamentos Hanseaticos.

9.º *Propaganda*, la Penitenciaria, y los archivos se establecerán en el lugar de la residencia del Santo Padre.

10 S. M. restituye à su buena gracia à los Cardenales, Obispos, Presbíteros, y Hermanos Legos, que habian incurrido en su desagrado, en conseqüencia de los actuales sucesos.

El Santo Padre conviene con las disposiciones antecedentes, en consideracion del actual estado de la Iglesia, en la confianza que le ha inspirado S. M., de que prestarà su poderosa proteccion à las muchas necesidades que padece la Religion en los tiempos en que vivimos.= Firmado.=*Napoleon*.=*Pius PP. VII.*=Fontainebleau 25 de Enero de 1813.

REFLEXÍONES.

Grande es ciertamente, y espantosa la escena que presenta la Europa al hombre observador. Dos Potencias iguales en poder, en sabiduría, y en gloria se disputan con furor el imperio de la tierra, y las naciones todas esperan asombradas el exîto de esta terrible lucha. Qualesquiera que sea la vencedora, traerà un nuevo orden de cosas, y una mudanza tal que la historia que conocemos no recuerde semejante. Todo ha llegado à un término de violencia inexplicable; el Continente està inundado de exércitos que le es imposible sostener, y los Estados giran impetuosamente fuera de su plomo.

La enorme grandeza del Imperio de las Rusias, y el esplendor de sus recientes triunfos, no ofuscan la vista de los políticos que observan, y miden su verdadera fuerza. Éllos conocen que sus recursos no son bastantes para mantener dos Campañas desgraciadas fuera de su territorio; y advierten que sus tropas extendiandose por la Polonia la Prusia, y las riberas del Báltrico hasta Hamburgo, no le darán un compensativo á las enormes pérdidas que ha sufrido, en el incendio de sus mejores Ciudades, en la devastacion de sus Provincias, y en el plan de desolacion, que le ha sido forzoso adoptar.

¿Y la España? Esta Nacion há visto perdidos sus esfuerzos grandiosos hàcia la libertad, por falta de direccion; y sus gobiernos sucediendose sin cesar, hán prodigado la sangre y los tesoros, sin detener el paso con que marcha á la destruccion. Napoleon funda en esto el vaticinio de que su familia reynará en España, y esta misma experiencia hace à sus aliados los Ingleses desesperar del suceso de sus sacrificios, y convertir sus miras hácia el otro extremo de la Europa. Rusia pues, y España, son los puntos de entibo de las dos grandes Potencias: ellos no pueden sufrir este enorme peso, y le desmoronan. Entretanto su esfuerzos solo retardan la hora fatal en que haya de decidirse quien debe dictar leyes à los Pueblos de la soberbia Europa.

Desde que la Austria se vió arrancada de su antigua y ambiciosa base: desde que la Confederacion Germanica mudó de forma, de interéses, y de Príncipes: desde que la Prusia, última barrera de la libertad del Norte, se vió arruinada en pocos dias; y los límites del Imperio Frances se pusieron en contacto con los de Rusia; ¿quien no vió bambolear la independencia de las Naciones, y perdido el influxo, y el poder sobre sus Colonias, que los zelos y el interés de los demas Príncipes conservaban á la España?

Desde entonces pues, no hay que dudarlo, la América quedó abandonada a sus destinos, y expuesta à ser la presa del mas poderoso, sino mira por la conservacion de sus derechos. Los sucesos posteriores han confirmado de un modo luminoso esto mismo. Y si é ta es hoy una verdad evidente à todos, sin exceptuar los mismos españoles, ¿qué género de reconvenciones será bien adeqüado à esos hombres deslumbrados que se entretienen h ciendo la guerra à los inocentes Pueblos americanos cuyo delito es, inquietarse justamente por su futura suerte, y usar de su libertad para adquirirse una situacion que los asegure de otra esclavitud tan mala ó peor que la primera? Al ver tantos Pueblos incendiados, millares de inocentes degollados, y ruinas por todas partes manchadas con sangre humana, el corazon se siente oprimido y una curiosidad interesada obliga á preguntar ¿quál es la causa de tantos males? ¿Con qué objeto se han cubierto de horror estos paises de inocencia y de bendicion? Al oirla: el furor sucede à la compasion, y un movimiento indeliberado nos arranca maldiciones contra esos hombres feroces y brutales que hacen un punto de honor el arrastrarnos al vórtice que và tragando la libertad y la fortuna del antiguo Mundo.

Si ésta odiosa y detestable conducta fuese capaz de disculpa en el tribunal de la posteridad, solo podría encontrarse en el amor vehemente que siente el hombre hácia todo quanto pertenece al suelo patrio. Pero ¿que razon podrá disculpar à los Américanos degradados y éstupidos que pelean contra su misma Patria, y que se dexan conducir á la batalla como en otro tiempo los Elefantes diciplinados? Esos Américanos que ponen en accion su ascendiente y su poder para perpetuar no yà el señorío inexîstente de sus antiguos amos, sino el de otros que éllos mismos no pueden aun conocer? El espíritu de los buenos Américanos se entristece al considerar tan lamentable desgracia. Pero aunque tienen derecho à esperar, que bien presto, se purgará el Pais de este escandalo que lo mancilla: con todo, no deben olvidar un solo instante, que resta un largo y trabajoso trecho hasta el termino deseado. *Se continuará.*

NOTA. En la Gazeta Minsterial n.º 62. pagina 440. se lee—una guinea cuyo valor era de 4 libras un chelin, vale hoy 5 y 6 libras debe leerse: una guinea cuyo valor era de 1 libra y 1 chelin, vale hoy de 25 a 26 chelines.

Imprenta de Niños Expósitos.